

« España eran como pirámides excepto la punta, » y que no hay en el mundo otros edificios á que se parezcan, sino á las *pirámides*. (1)

Sobre el empleo de *pedras grandes* en la construcción de los edificios de *Tiaguanaco*, á pesar de estar ya muy gastadas y consumidas, eran tan grandes y tan *crecidas*, que causa admiración cómo pudieron ser traídas á aquel lugar (2): veíanse allí también portadas, quicios y umbrales de una sola pieza, y de las que salían del edificio había algunas tan grandes que tenían 30 piés de largo, 15 y más de ancho, y 6 de frente. (3) El P. Acosta midió una de estas piedras, que tenía 38 piés de largo, 13 de ancho y 6 de grueso. (4)

Habia en la fortaleza de *Curco* piedras tan grandes, que era menester para traerlas, según Garcilazo de la Vega, más de 4,000 indios, y que una que estaba fuera del edificio, llamada la *pedra cansada*, la trajeron 100,000 indios, ¿podrá después de esto, asegurarse que en las construcciones americanas no hay piedras dignas de figurar en las paredes de las construcciones egipcias?

Si en vez de limitarse la consideración á las

(1) Loco citato, pág. 253.

(2) Fr. Greg. García, orig. de la ind., etc., lib. 2, cap. 1, pár. 4, pág. 47.

(3) Cieza, crón. del Perú, 1 p. c. 105.—Garcilazo de la Vega, com. rej. lib. 3, cap. 4 y 7, cap. 17.

(4) Acosta, Hist. nat. etc., lib. 6, cap. 14.

pirámides de *Teotihuacan*, se extienden á otras construcciones, se encontrarán en ellas rasgos también de semejanza, como en efecto aparecen en los *teocallis* ó templos mexicanos.

Herrera, al hacer la descripción del *templo mayor de México*, dice que tenía grandes relexes, y que era á manera de *pirámide como las de Egipto*: que « todos los templos eran hechos por una traza, » sin más diferencia que ser unos más altos que otros y mejores, ó más bien adornados, ó de más sacrificios. (1)

Torquemada describe la forma de los templos de Nueva España, que era como *cuadrada* no solo en la base y sitio ó recinto que se designaba para su construcción; sino también en la *cepa maciza* y *torre* que se levantaba, é iba estrechándose hasta rematar en una *placita*, en la cual se diferenciaba como dice, de la *pirámide*, que remata en punta, asemejándose en la orientación. (2) El *templo mayor de México* estaba dentro de un *cuadro* de grande extensión en el centro, y « era á manera de « *torre cuadrada* hecha de mampostería, y todo « *macizo y ancho*. Tenía este templo 376 piés de « *esquina á esquina, y era de hechura y forma « piramidal* porque cuanto más se subía « tanto más se iba estrechando el edificio, hacien- « do á trechos sus relexes que la hermoseaban » (2).

(1) Herrera, Hist. gen. de las Ind. occid., etc., déc. 2, lib. 7, cap. 17, pág. 196.

(2) Torquemada id., cap. 11, pág. 144.

Esta *forma* de los templos se vé descrita en todos los historiadores antiguos de México; *Mendieta* dá las dimensiones del *patio cuadrado* en que se levantaban, y de la *cepa cuadrada* que lo formaba é iba angostándose, hasta el remate ó cumbre del templo, con gradas para la subida (1): *Montolinia* habla de ellos y de la *cepa cuadrada* y *esquinada* casi en los mismos términos; y depone como testigo de vista y reconocimiento que de ellos hizo: (2) *Gomara* afirma también que era *cuadrada* (3).

Terminaré el exámen de este punto con lo que dice *Prescott* de este templo. El *recinto* dentro del cual se hallaba era *cuadrangular* con cuatro enormes puertas, que miraban hácia las cuatro calles principales de la ciudad. «El *teocalli* mismo era «una sólida *pirámide* de tierra y guijarros, cubierta exteriormente con una capa de piedras, que «acaso serian de esas ligeras y porosas que se «empleaban en la construcción de las casas. (Humboldt, *Essai politique*, tom. 2, pág. 40). Probablemente era cuadrada y sus caras miraban hácia los cuatro puntos cardinales. Estaba dividida en cinco cuerpos ó pisos, cada uno de ellos de menores dimensiones que el que estaba inmediata-

(1) *Historia eclesiástica indiana*, lib. 2, cap. 7, pág. 85, edic. de S. Icazbalceta.

(2) *Historia de los indios de Nueva España*, Trat. 1, cap. 12, Col. de doc. para la *Historia de México*, tomo 5, pág. 63.

(3) *Crónica*, cap. 20.

«mente debajo. Tal era la *forma ordinaria* de los «*teocallis aztecas*, que ofrecian la más clara semejanza con las *pirámides del Antiguo Mundo*» (1).

Ya en la introducción, en su ojeada sobre la civilización de los *aztecas*, habia dado alguna idea de sus templos, presentándolos como masas sólidas de tierra mezcladas con cal y ladrillo, «un poco parecidos en su forma á las antiguas *pirámides de Egipto*. La base de muchos de ellos tenia más de «100 piés en *cuadro*, y mucha mayor altura: estaban dispuestos en *cuatro ó cinco pisos*, cada «uno de menores dimensiones que el de abajo. Se «subia por *escaleras* hechas en la parte exterior «de la *pirámide*, en uno de sus ángulos; cuya escalera daba vuelta al primer piso, de suerte que «al llegar al segundo, venia á terminar en el mismo ángulo en que habia comenzado: en este segundo piso habia un descanso ó terraplen, que «servia de base al tercero, y una escalera parecida «á la anterior que conducia al piso siguiente; por «manera que ántes de llegar á la *cima* del templo, «se tenia que describir una espiral, bien que algunas veces la escalera conducia directamente al «centro de su cara occidental. La *cima* era una superficie ancha, en cuyo recinto estaban las imágenes de las deidades patronas del templo» (2).

(1) *Prescott*. *Historia de la Conquista de México*, tom. 2, lib. 4, cap. 2, pág. 453.

(2) *Prescott*. *Hist. de la Conq. de México*, tom. 1, lib. 2, *Introd.* cap. 3, pág. 49.

Al hablar del templo mayor de *Cholula* dice, que *esa estupenda mole*, capaz de rivalizar por sus dimensiones con las antiguas pirámides de Egipto « á las cuales se parece algo en la forma, tiene la « forma que es corriente en los teocallis, ó templos « mexicanos, la de una pirámide truncada con cua- « tro caras vueltas hácia los cuatro puntos cardinales, y dividida en su altura en otros tantos pisos ó tramos » (1).

En el *Apéndice*, parte primera, tomo 2, pág. 412, vuelve á hablar de los templos. « Los teocallis toltecas y mexicanos, dice, se parecen á los edificios egipcios y asiáticos en la forma piramidal, y en los terraplenes sobre que descansan; igual esmero se nota en unos y otros pueblos por dirigir la cara de sus monumentos hácia los puntos cardinales. Las paredes de los templos están cubiertas de figuras y geroglíficos que probablemente, así entre los americanos como entre los egipcios, recordaban las leyes y los anales de la nación.»

Existe además otra pirámide bastante notable, y es la de *Papantla* en el Estado de Veracruz Llave, descubierta en 1770 por unos cazadores españoles, es más esbelta que todas las de su clase. Parece haber tenido siete cuerpos ó secciones. Su altura llega á diez y ocho metros, y la longitud de su base es por consiguiente la mitad más baja

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 3, cap. 6, pág. 355.

que la pirámide de Cayo Sextio en Roma que tiene treinta metros de altura. Está construida de piedra de sillería de un tamaño extraordinario con tres escaleras, y revestida de adornos y geroglíficos, así como de pequeños nichos dispuestos con mucha simetría (1).

En el «Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía» publicado en México el año de 1856, se encuentra un artículo con mayores detalles sobre esta pirámide. Según él fué descubierta á fines de Marzo de 1785 por D. Diego Ruiz, á dos leguas de distancia de la población, en un espeso bosque. La constituye un edificio de forma piramidal de siete cuerpos uno sobre otro, á manera de tumba, hasta su cima ó coronilla, con una escalera de piedra de sillería hácia el Oriente de cincuenta escalones descubiertos y otros enterrados, de diez á doce varas de latitud; tiene en la medianía cuatro órdenes de nichos cuadrilongos de poco más de media vara de latitud, una tercia de alto y otra de profundidad, hechos con la mayor perfección, y en cada orden de nichos, que son doce; forma el techo una losa saliente de una tercia de grueso, más de dos varas de largo, y vara y media de ancho, sin contar lo engastado en la escalera. Todas las piedras están cortadas á escuadra. A los lados hay otras dos escaleras como de

(1) Gondra. Explicaciones pertenecientes á la historia de México, pág. 39.

vara de ancho, que rematan en dos nichos que están en el sexto piso. A uno y otro lado de los cuerpos hay nichos cuadrados de una vara de ancho, otra de alto, y tres cuartas de profundidad. En el primer piso hay veinticuatro en cada lado, y en los tres setenta y dos. En el segundo, veinte en cada cara, que hacen sesenta. En el tercero, diez y seis; en el cuarto, doce; en el quinto, 10; en el sexto, ocho; y en el sétimo, dos ya arruinados. Por cada lado de la escalera, se encuentran nueve nichos en el primer cuerpo, ocho en el segundo, siete en el tercero, seis en el cuarto, cinco en el quinto, cuatro en el sexto, y uno en el sétimo. Todo el edificio tiene trescientos cuarenta y dos nichos, y el primer cuerpo 30 varas por cada frente, que hacen ciento veinte de circunferencia.

Verdad es que todas estas pirámides son sólidas, y su destino principal era el de servir de adoratorios, cuando entre los egipcios eran sepulcros; pero además de lo que sobre esto se ha expuesto antes, es un hecho averiguado que también se depositaban en ellas los restos de sus reyes y gefes distinguidos, conforme lo asegura Humboldt y lo comprueba el haberse encontrado como se ha visto, dos cadáveres en lo interior de la de Cholula (1).

(1) En Asia, la pirámide de Zarma, reina de los Jatas, no tuvo otro destino que la de servir de sedulcro, y lo mismo, las catorce etruscas encontradas en el laberinto del rey Parsena en Chumun.

Ya se ha hecho notar que, apoyándose Stephens (1) en la relación de Herodoto, encuentra otra diferencia, y es, que las pirámides de Egipto presentan una superficie lisa desde la base hasta la punta, formada por las piedras de que toda estaba cubierta; pero aunque esto pudiera sacarse del estado en que se hallaban cuando fueron visitadas, no es un argumento sólido, porque jamás se ha pretendido una identidad completa, aun en la ejecución de los más pequeños detalles; sino golpes y rasgos de semejanza, bastantes por sí solos para guiar al entendimiento en las conjeturas fundadas que pueden formarse, entre las cuales son de tenerse en cuenta todas las circunstancias que se han indicado, y la de que tanto la *pirámide de Cholula* como las de *Teotihuacan*, se encontraran rodeadas de muchas pirámides pequeñas, cual lo están también en Egipto las de Cheops y Mycerinus.

Al hablar de las demás ruinas de esta parte del continente, se hará mención en el lugar respectivo de otras pirámides, aunque menos notables, que existen en varios puntos. El abate Brasseur habla de una que parece como tallada sobre una inmensa roca en la América Central, mandada construir por Qikab, rey del Quiché (2).

Segun Ximenes, el interior de los palacios rea-

(1) Stephens. Incidents of travel, etc. cap. 26.

(2) Historie des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, tom. 2, lib. 8, cap. 1.

les de Utatlan presenta tambien muchas pirámides considerables. Saint Johon Crevecour (1) citado por el mismo abate Brasseur, dice haber visto en el Valle del Misissippi, montañas artificiales de 700 y 800 piés de circunferencia, y de treinta á cuarenta de altura, así como «una pirámide cuyas dimensiones son mucho más considerables; cuatro terrazas de forma cuadrada de 10 á 12 piés de elevacion, y en fin, una arena cavada con cuatro órdenes, de banquetas, que podia contener tres mil espectadores.»

Los pueblos de *Virginia*, en la América del Norte, elevaban *pirámides*, que segun refiere un historiador (*Histoire de la Virginie*) las consideraban como *símbolos* y *geroglíficos* del Sér Supremo, y les rendian culto exterior (2).

Se dice tambien que los *chinos* tienen *torres elevadas en forma de pirámides* con un ídolo en lo alto, al cual vén lo mismo que á la torre con mucha veneracion. Los *egipcios* tienen mucho respeto por las pirámides, y se asegura que adoraban la punta de ellas (3).

(1) Voyage dans la Haute Pensilvanie, tom. 3, pág. 191.

(2) Histoire gén. des ceremonies et coutum relig. des toutes les peuples du Monde par Bernard Picard, avec des explic, etc., par l'Abé Banier, et l'Abé Mascrier, t. 7, 2. partu chap. 4.

(3) Hist. gen. des cerem., etc. par Picard, tom. 6, 12^m partu, chap. 9, nota.

Aunque ni Calderon, ni Del Rio, ni Dupaix, ni Stephens descubrieron en las ruinas del Palenque ninguna pirámide aislada, como ántes se ha dicho, Waldeck en la descripcion que hace de ellas, dice, segun el citado abate Brasseur, (1) que á tres mil quinientos pasos de la poblacion hácia el Sur, despues de atravesar el Rauhgmthic, descubrió dos pirámides de treinta y un piés de altura, de base cuadrada, con las faces de los triángulos equilaterales orientadas á los cuatro puntos cardinales, formadas de piedras, que en la base tienen tres piés de largo sobre uno y medio de ancho, que ván disminuyendo hácia la punta, bien trabajadas, y tan extraordinariamente unidas entre sí, que la vegetacion casi no se ha apoderado de la superficie de estos monumentos. Carecen de plataforma encima, lo que á dicho autor le hacia creer que fuesen sepulcros. Están situadas cerca de un curso de agua que tal vez sea uno de los brazos del Usumasinta.

Al hablar Waldeck de las ruinas de Yucatan hace mencion de varias *construcciones piramidales*, entre otras un edificio que se halla cerca de las de Uxmal, todo de piedra labrada, elevado sobre una *pirámide*, lleno de adornos y geroglíficos, con el pavimento de la plaza inmediata formado de conchas de tortuga, incrustadas en piedras de 33 centímetros en cuadro en número de 56,946, ántes de

(1) Recherches sur les ruines du Palenque, etc., pág. 2.

haberse quitado una gran parte de ellas para las construcciones modernas. Esta relacion de Waldeck llamó mucho la atención de Breton, y hace especial mención de ella (1).

En las ruinas de la Quemada de Zacatecas encontró Mr. Taraire un tronco de pirámide de 16 metros de lado en la base y 14 de alto incompleto, maciza, destinada según cree, á colocar en ella la efigie de alguna divinidad. Al Oeste se presenta una avenida de 30,000 metros cuadrados donde probablemente se celebrarían fiestas religiosas; pues podían caber en ella 60,000 espectadores.

En el declive de una colina hacia el N. O. hay otras construcciones con pirámides truncadas, rectas, de escaleras y de pequeños pilones, colocados á un metro y cincuenta centímetros los unos de los otros, cuartos pequeños, terrazas y moles piramidales, cuyo declive lo forman graditas y plataformas, que deben haber estado cubiertas (2).

(1) I monum. piu ragguard, di tuti i popoli, etc., tom. 2, pág. 34.

(2) Archives de la comision scientifique du Mexique, tom. 3.—Paris 1,869. Rapport, etc., de Mr. Tarayre, § 5, pág. 258, et suiv.

CAPITULO XV.

1. Columnas: las encontradas en Mitla, en las ruinas de Yucatan y en las de Zacatecas.—2. Las de los templos y palacios de Egipto.—3. Arquitectura griega; columnas en sus templos y ciudades.—4. Obras de los romanos: uso y destino de las columnas y sus varias denominaciones: las más notables de Roma: recuerdos y reflexiones que excitan.—5. Columna de Pompeyo.—6. Palacio persa cerca de Schiraz.—7. Pilas-tras: su uso entre los palencanos.—8. Túmulos: su antigüedad: los encontrados en América.—9. Los de los bretones.—10. Número considerable de ellos en el Asia Menor: los asirios.—11. Los de los griegos.—12. Forma de los encontrados en los Estados Unidos.—13. Los descubiertos en Siberia y otras partes de Rusia.

§ 1.

Del uso de las columnas pueden deducirse también observaciones importantes. Se habrá advertido que en ninguno de los edificios arruinados del Palenque, se ha encontrado una sola. Muy comu-